

## Comunidad y afectos en la literatura marginal brasileña<sup>1</sup>

Community and affects in Brazilian marginal literature

Natalia López<sup>2</sup> y Horst Nitschack<sup>3</sup>

### Resumen

El acelerado proceso de modernización de las últimas décadas produjo en Brasil un cambio significativo en la economía afectiva de todos los sujetos, particularmente en la de aquellos instalados al margen de la sociedad tradicional. El campo literario brasileño respondió a este escenario con un nuevo tipo de escritura, la llamada “literatura marginal”. En ella, un grupo significativo de nuevos sujetos se convierten en los protagonistas de las narraciones y sus condiciones de vida en el escenario de la acción; condiciones de vida precarias que movilizan las acciones marcadas por la violencia y la intensidad de los afectos. De este modo, tanto los vínculos subjetivos como los comunitarios se encuentran determinados por una interdependencia fatal de afectos y poder donde prevalece la percepción subjetiva, lo que no permite asumir una actitud política y ética que contribuya a una solución objetiva. En este artículo comprobaremos esta afirmación a partir del análisis de las novelas *Cidade de Deus*, de Paulo Lins, y *Manual prático do ódio*, de Ferréz.

**Palabras clave:** modernización, afectos, poder, comunidad, literatura marginal.

---

<sup>1</sup> Este artículo es resultado del Proyecto VID ENL007/16 “Subjetividades, afectos y eticidad en la narrativa brasileña contemporánea (1960-2010)”, financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Chile entre los años 2016-2017. Otro resultado del proyecto, el artículo “Afectos e poder na literatura marginal: *Cidade de Deus* (Paulo Lins) e *Manual prático do ódio* (Ferréz)”, que será publicado próximamente por la Universidad de Brasilia, tiene los mismos textos como corpus literario. No obstante, el trabajo aquí presentado se distingue por una incorporación más amplia de las teorías de afectos y sus consecuencias para la comprensión de la formación de comunidad.

<sup>2</sup> Académica Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos CECLA, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Correo: nlopezrico@gmail.com

<sup>3</sup> Académico Departamento de Literatura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Correo: horst.nitschack@gmail.com



### Abstract

In recent decades, the accelerated modernization process in Brazil has produced significant change in the affective economy of individuals, particularly those more excluded from traditional society. This brought about a movement in Brazilian literature, a new type of writing called "marginal literature". This phenomenon has turned a significant group of new subjects into lead characters in stories focused on their own life conditions. Under these extremely precarious setting, they react with violence and their actions are marked by high affective intensity. Therefore, both subjective and community bonds are determined by a fatal interdependence of affects and power, in which the subjective perception of situations prevails, undermining any political and ethical attitude that could lead to an objective solution. In this article, the novels *Cidade de Deus* by Paulo Lins and *Manual prático do ódio* by Ferréz are analyzed as examples of this proposition.

**Keywords:** modernization, affects, power, community, marginal literature.

A partir de los años sesenta del siglo XX el proyecto de modernización brasileño experimentó una fuerte intensificación. La inauguración en 1960 de la nueva capital, Brasilia, puede entenderse, en este sentido, como un punto culmen y un punto de partida. Punto culmen de un proceso de modernización temprano que venía siendo alentado por los gobiernos de corte social y populista encarnados en las figuras de Getúlio Vargas y Juscelino Kubitschek, que propendía a la formación de un proyecto nacional que contara con la inclusión de las camadas más pobres de la población que habían sido dejadas de lado por el sistema oligárquico de la Primera República; y punto de partida de un nuevo proyecto modernizador desarrollista que tendría como eje la modernización económica del país y un renovado proyecto estatal, encarnado en la nueva Brasilia, ubicada estratégicamente al interior en un punto equidistante entre los centros del poder económico y político tradicional: Río de Janeiro y São Paulo. Un proyecto que también tenía como horizonte modificar las bases sociales del país a través de las mejoras en el nivel de vida de las clases más pobres evidenciadas en la ampliación de la cobertura de la educación y en la inclusión ciudadana. Las disputas y tensiones generadas por la instauración de este proyecto reformista culminaron con la imposición, en 1964, de una dictadura cívico-militar que, no obstante, continuó y aceleró las políticas modernizadoras en el ámbito económico, y provocó profundas desigualdades en el plano social y regional del país (Klein y Vidal 24). Así, durante casi una veintena de años el país fue sometido a un régimen político que echaba mano de la represión y la censura, con intensidades variadas, de acuerdo a las necesidades que el control de la población y la instauración del sistema de mercado neoliberal demandaban.

En este contexto poco auspicioso, surgieron principalmente entre 1964 y 1968 (instauración del Acto Institucional n° 5 en 1968), respuestas encarnadas en movimientos artísticos y culturales que emprendieron una crítica aguda al sistema

impuesto y sus contradicciones. El Cinema Novo, el MPB (Movimiento de Música Popular Brasileña) y el tropicalismo, fueron movimientos que situaron al cine, la música, el arte y la literatura como la voz crítica del país. Paradójicamente, estos movimientos estimularon y usaron las plataformas que la industria cultural —que formó parte del esfuerzo modernizador en las áreas de la comunicación y la cultura con actuación directa del Estado—, estaba desplegando con éxito por entonces: la televisión, el cine y los espectáculos musicales, entre otros.

No es de extrañar que algunos críticos culturales como Silviano Santiago, Flora Süssekind, João Cesar Castro Rocha o Heloisa Buarque de Hollanda, reconozcan la aparición de nuevos géneros y lenguajes literarios en este contexto de censura y transformación acelerada, donde el tono subjetivo predominó como respuesta a los grandes relatos nacionales fallidos, a la fragmentación de la colectividad y a la desmitificación del pueblo como sujeto revolucionario por parte de las izquierdas (lo que puede también observarse en la obra cinematográfica de Glauber Rocha, *Terra em trance*)<sup>4</sup>. La narrativa pareciera haberse hecho cargo de esas fracturas y la esfera de la subjetividad se ofreció como un laboratorio privilegiado donde no solo se representaban y sucedían las modificaciones de las estructuras de sentimiento<sup>5</sup> y los sistemas afectivos<sup>6</sup> y sus implicancias en la constitución de las subjetividades, sino también como el espacio donde surgieron las nuevas posibilidades de subjetivación alternativas y sus proyecciones colectivas.<sup>7</sup>

Los cambios sociales y económicos complejos de estas décadas alentaron, de este modo, tanto la transformación como la emergencia de sujetos sociales decididos a reclamar su derecho a la subjetividad y con la demanda de participar desde su subjetividad como actores en la vida política y social.<sup>8</sup> Podemos destacar entre ellos los sujetos étnicos (los movimientos quilombolas; los movimientos indígenas), los sujetos comprometidos con reivindicaciones de género (movimientos gay, movimientos lésbicos, movimientos *queer*), los sujetos migrantes (la migración interna en el contexto de la urbanización y la externa, especialmente la interamericana desde Bolivia, Paraguay y Perú), los nuevos sujetos urbanos (los sujetos de la “misericordia económica”; los delincuentes, especialmente vinculados con el comercio de drogas); la nueva “elite cultural” (los movimientos de intelectuales, políticos, ecologistas y artistas); y los nuevos sujetos religiosos (iglesias independientes —pentecostales, metodistas—, sectas y prácticas religiosas afrobrasileñas).

<sup>4</sup> Santiago, Silviano. *Nas malhas da letra*. Río de Janeiro: Rocco, 2002; Süssekind, Flora. *Literatura e vida literaria. Polêmicas, diários e retratos*. Río de Janeiro: Zahar, 1985; de Castro Rocha, João Cesar. *Literatura e cordialidade. O público e o privado na cultura brasileira*. Río de Janeiro: Editorial Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 1998; Buarque de Hollanda Heloisa, Elio Gaspari y Zuenir Carlos Ventura. *70/80 cultura em trânsito: da repressão à abertura*. Río de Janeiro: Aeroplano, 2000; Schwarz, Roberto. “Verdade tropical”. *Martinha versus Lucrecia. Ensaio e entrevistas*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012. 52-110.

<sup>5</sup> Raymond Williams, *Marxismo y literatura* (Barcelona: Ediciones Península, 1988).

<sup>6</sup> Flatley, Jonathan. *Affective Mapping, Melancholia and the Politics of Modernism*. Cambridge: Harvard UP, 2008.

<sup>7</sup> Garramuño, Florencia, Gonzalo Aguilar y Luciana Di Leone, (comps.). *Experiencia, cuerpo y subjetividades. Literatura brasileña contemporânea*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2007.

<sup>8</sup> Santiago, Silviano. *Nas malhas da letra*; Roberto Schwarz, “Verdade tropical”; Medeiros da Silva, Mário Augusto. *A descoberta do insólito: literatura negra e literatura periférica no Brasil (1960-2000)* (Tesis, Unicamp, 2011); Resende, Beatriz. “Questões da ficção brasileira do século XXI”. *Grumo* 6 (2007): 110-114.

Estos sujetos colectivos se vieron enfrentados al desafío de formar nuevas subjetividades y nuevas economías de afectos, en la medida en que las relaciones sociales siempre se vinculan por medio de afectos, tanto las constituyen como son dependientes de ellos: las relaciones matrimoniales; las relaciones amorosas entre amantes heterosexuales y homosexuales; las formas afectivas de amistad; los vínculos afectivos con grupos humanos de la misma proveniencia geográfica, étnica o nacional; las relaciones afectivas con el espacio, con el *habitus* y las costumbres culturales. Pero también, en todos los contextos mencionados, podemos encontrar afectos agresivos provocados por situaciones conflictivas y de animosidad. Todas estas formas y expresiones son el resultado de un proceso histórico cultural, de tradiciones, de procesos de semantización, de estructuras de sentimiento y de significación que trascienden lo individual y que pertenecen, a lo que Heidegger y Gumbrecht llaman –cierto que con un trasfondo filosófico distinto–, *Stimmung* (estado de ánimo), lo que se traduce en general por “ambiente”.<sup>9</sup> Los afectos acompañan todas las actividades y prácticas sociales, las apoyan y fortalecen o se transforman en energías que pueden alimentar resistencias. Estas resistencias, claro está, no son necesariamente negativas. Si obedecer y afirmar la “realidad social” significa sacrificar la subjetividad, la resistencia afectiva contra la necesidad de cumplir con ciertas reglas o normas puede salvar la propia subjetividad. No obstante, lo que se revela como problemático –tanto para el individuo como para la comunidad –es la imprevisibilidad de la persistencia de afectos y la complejidad de su auto-regulación. La persistencia es resultado de una ‘historia de larga duración’, de rituales, costumbres, convicciones ideológicas arraigadas –también prejuicios– y de las comunidades que garantizan sus realizaciones. En la medida en que estas formas estables se “desvanecen en el aire”, la persistencia de los afectos y su autorregulación pueden ponerse en riesgo. Es esta la situación que vivimos desde la época de la modernización, y de manera más dramática, en las fases de modernización acelerada.

No obstante, lo que llamamos “proceso de modernización” corresponde a un fenómeno complejo con efectos contradictorios. Los afectos familiares tradicionales se descomponen y recomponen bajo las presiones de este proceso (la necesidad de someterse a las leyes del mercado, de respetar las instituciones estatales y su intervención cada vez más intensa en el espacio privado) con consecuencias contradictorias: corren el riesgo de convertirse en afectos destructivos para la propia vida familiar (desconfianza, enojo, odio, violencia), pero al mismo tiempo tienen la potencialidad de contribuir a la configuración de nuevas formas de convivencia. Los impactos directos en las economías de afectos, de su descomposición y reorganización son provocados por varias razones: la migración interior, la urbanización, la dependencia del mercado como fuerza de trabajo y como consumidor, es decir, por la violencia estructural de una economía neoliberal. La exclusión del mercado de trabajo y de las ofertas del bienestar de una sociedad capitalista son la principal amenaza de esta economía, con la consecuente marginalidad y sufrimiento ante una existencia de inseguridad y miedo expuesta a la violencia.

<sup>9</sup> Heidegger, Martin. “Das In-Sein als solches”. *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1977: 130-180; Ulrich Gumbrecht, Hans. *Stimmungen lesen. Über eine verdeckte Wirklichkeit der Literatur* München: Carl Hanser Verlag, 2011.

Teniendo como telón de fondo el proceso de modernización acelerado descrito, proponemos leer, bajo las principales premisas de la teoría de los afectos,<sup>10</sup> dos de las novelas más significativas de la llamada literatura marginal brasileña, *Cidade de Deus* de Paulo Lins y *Manual práctico do ódio* de Ferréz.<sup>11</sup> Observaremos los alcances y, más aún, los límites que ofrecen ambas novelas para pensar en una dimensión ético política de los afectos que permitan constituir y reconfigurar comunidades afectivas.

### **Realismo y afectos en la literatura marginal brasileña**

La crítica literaria brasileña de los últimos años acuñó el concepto de “literatura marginal” en consideración a que los espacios sociales y geográficos en los cuales se realizan las acciones son las favelas y los suburbios, espacios declarados como marginales.<sup>12</sup> El realismo de las novelas convierte estos espacios marginales en espacios dominantes no solamente en las vidas de los personajes sino también— y ello “refleja” su importancia objetiva—, en los espacios dominantes de las metrópolis. Marginalizados son los espacios de las clases medias altas y de las élites, económicas y políticas —que muchas veces son las mismas—, y culturales (élites culturales que no son idénticas a las élites económicas y políticas, aunque tampoco las vemos aparecer en las novelas).

El realismo de la literatura urbana brasileña y, de manera especial, el de la literatura marginal, es ante todo un realismo de las relaciones que producen y determinan los afectos y las acciones de poder. También es cierto que estas novelas tematizan las condiciones sociológicas y económicas donde sobresalen las situaciones sumamente problemáticas de convivencia en los suburbios y en las favelas de las urbes brasileñas, especialmente Río de Janeiro y São Paulo. Sin embargo, la pobreza material en el sentido de las necesidades básicas como alimentación, ropa, casa, entre otros —que es, sin duda, uno de los problemas continuos en la vida de los habitantes de las zonas marginales—, es un tópico subordinado en estas narrativas. La violencia omnipresente no se produce por motivos relacionados con la sobrevivencia básica sino por las luchas de poder entre bandas rivales, por el dominio de territorios, por la distribución de las ganancias de un asalto como en *Manual práctico do ódio*, o por el control del mercado del tráfico de drogas como en *Cidade de Deus*, las dos novelas en las que se centra nuestro artículo.

---

<sup>10</sup> Entre los principales exponentes de la teoría de los afectos y del llamado “giro afectivo” se encuentran los trabajos de Gregg, Melissa y Gregory Seigworth. *The affect theory reader*. Durham: Duke University Press, 2010; Ticineto Clough, Patricia y Jean Halley (eds.). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Durham: Duke University Press, 2007; Flatley, Jonathan. *Affective Mapping*, entre otros. En el ámbito latinoamericano, los trabajos de Moraña, Mabel e Ignacio Sánchez. *El lenguaje de las emociones*. Madrid: Iberoamericana, Vervuert, 2012; Garramuño, Florencia. *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015; del Sarto, Ana. “Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez”. *Cuadernos de literatura* 32 (2012): 41-68, entre otros.

<sup>11</sup> Fueron usadas las versiones en portugués de ambos libros: Ferréz. *Manual práctico do ódio*. Río de Janeiro: Objetiva, 2003; y de Lins, Paulo. *Cidade de Deus*. São Paulo: Companhia das Letras, 1997. Ambos libros se encuentran traducidos al español: Lins, Paulo. *Ciudad de Dios*. Madrid: Tusquets, 2003; y Ferréz. *Manual práctico del odio*. Buenos Aires: Corregidor, 2011.

<sup>12</sup> Sobre literatura marginal ver Souto Salom, Julio. “La literatura marginal periférica y el silencio de la crítica”. *Revista Chilena de Literatura* 88 (2014): 235-264; Tennina, Lucía. “Saraus das periferias de São Paulo: poesia entre tragos, silêncios e aplausos”. *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea* 42 (2013): 11-28; Eslava Villarraga, Fernando. “Literatura Marginal: o assalto ao poder da escrita”. *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea* 24 (2004): 35-51.

Incluso los conflictos violentos con las autoridades estatales y la policía son secundarios y causan menos víctimas comparados con las luchas internas. De este modo, en estas narrativas la violencia no se encuentra ligada a las razones objetivas de las cuales ella es la consecuencia. Se hace referencia a la falta de escuelas, al mal sistema de salud, al alcoholismo, al abandono de la familia por parte de los padres, a la precariedad de la vida diaria, pero estas experiencias no se convierten en acciones políticas que conduzcan a cambios, ni tampoco se perciben como consecuencias sociales y políticas a un nivel nacional y global (como el neoliberalismo, el tráfico internacional de drogas o el proceso de modernización acelerado).

Esta situación genera agresiones permanentes y convierte en enemigos a los que objetivamente comparten el mismo destino, haciendo imposible percibir los enemigos verdaderos: los poderes que son responsables de las terribles condiciones de vida. Las novelas reflejan esta verdad completamente subjetiva y al mismo tiempo –de ahí su realismo radical– las limitaciones y las cegueras de esta verdad que conduce a reacciones afectivas marcadas por el desamparo, inadecuadas y muchas veces desproporcionadas. Por ejemplo, en *Cidade de Deus* tenemos el caso del marido engañado, quien despedaza vivo a su bebé y se lo envía a su mujer en una caja de cartón (79-83) o el migrante de Ceará, quien entierra en vida a su mujer junto con su amante (136). Las narraciones de ambas novelas despliegan extensamente lo que evidencian estos dos episodios: las vivencias de los personajes son interpretadas por ellos mismos como un destino puramente individual al cual responden con sus propios afectos. Situar sus humillaciones como consecuencia de una constelación compleja de factores económicos, sociales y políticos les es imposible. Como “enemigo” que crea las condiciones inhumanas de su existencia no se identifican poderes abstractos a nivel nacional o internacional, sino los individuos concretos con los cuales entran en conflictos igualmente concretos provocados por las condiciones generales inhumanas. Consecuentemente, la rabia o la ira buscan al otro concreto como objeto de su descarga. Se declaran, así, como enemigos contra los cuales se dirigen sus afectos agresivos, las personas cercanas que objetivamente viven en la misma situación que ellos.

Las dos novelas que analizamos describen estos mecanismos de reacciones afectivas con un realismo aterrador. Ellas no pretenden crear tipos en el sentido lukacsiano, no buscan representar la “objetividad” de la realidad sino que su realismo se concentra en las “vivencias” subjetivas de sus protagonistas, vivencias que no tienen la cualidad de “experiencias”, si pensamos en la distinción de Benjamin entre vivencia (*Erlebnis*) y experiencia (*Erfahrung*) (616).

Este es pues el escenario de las novelas marginales aquí analizadas: un mundo en el cual no existen instituciones para garantizar el cumplimiento de las leyes, donde la cultura tradicional de afectos está destruida y la implementación de una nueva es todavía incipiente. Por falta de un entorno social adecuado con estructuras confiables, la economía de afectos se vuelve defensiva y se concentra en la protección de los intereses subjetivos y, en última consecuencia, –bajo las condiciones de precariedad económica– en la lucha por la propia sobrevivencia. Nuestra lectura nos confronta en estas novelas con sujetos cuyos afectos están reducidos a un estado elemental y arcaico y dependen directamente de las constelaciones de poder a las cuales se encuentran expuestos. Para sobrevivir se requiere la habilidad de encontrar un espacio no cuestionado o hacer alianzas con el partido más poderoso.

En este realismo de la dependencia directa entre afectos y poder, los afectos –dependientes de las constelaciones de poder–, se traducen inmediatamente en acciones y las reacciones producen nuevos afectos, casi siempre sin la intervención de un análisis detenido y racional de la situación por parte de los actores y sin el sometimiento a normas sociales, reglas o costumbres. Los espacios donde se producen las acciones y donde se viven los afectos son escasamente descritos en comparación con las descripciones de viviendas, de calles, de espacios, sean íntimos o sean públicos, que abundan en las novelas realistas, naturalistas o costumbristas. Todos los espacios se convierten en puros escenarios de conflictos, provocados, cargados y determinados por reacciones afectivas espontáneas: las escenas de violencia, escenas de encuentros sexuales, persecuciones y escenas de traición que son resultado de las luchas de poder. La reducción de los afectos y de las actuaciones de los actores a lo elemental corresponde a su percepción de su mundo de vida, que está reducido a un mundo de objetos y de acciones igualmente elementales. Algo estructuralmente parecido vale para la dimensión temporal. El tiempo es el tiempo de las acciones, empujadas por los afectos y/o las luchas por el poder: la preparación de asaltos, su realización y la distribución de las ganancias, encuentros violentos entre rivales o de compañerismo entre amigos y reuniones pasionales, a veces también violentos, entre amantes. Si pensamos en las novelas de Jorge Amado de los años treinta que describen espacios y actores comparables, especialmente en *Jubiabá* y *Capitães de Areia*, nos encontramos en ellas con descripciones poéticas, escenas en las playas de Salvador en noches de luna llena. En *Cidade de Deus* las escenas en las primeras páginas se inician con la descripción de un espacio y de un tiempo donde afectos sutiles y matizados relacionan a los personajes entre ellos y con el mundo en el cual se mueven. En el momento en que la narración entra en el espacio del nuevo suburbio llamado así mismo Ciudad de Dios, desaparecen las descripciones detalladas de los espacios y los afectos matizados. Elegimos una escena, casi arbitrariamente, entre muchas. En una de las confrontaciones entra las dos bandas los hombres de Pequeno (que en la traducción al castellano se llama Miudo), uno de los protagonistas de la novela, matan de manera bestial al joven Filé com Fritas de la banda de Galinha:<sup>13</sup>

Fritas caiu desmaiado, Biscoitinho pediu o fuzil a Pequeno, colocou o cano dentro da boca do menino e disparou oito vezes, movimentando em círculo o cano do fuzil para ele nunca mais xingar a sua mãe. Depois Pinha esfaqueou seu corpo para ele também nunca mais deixar de obedecer ordem sua. O corpo do menino era somente um amontoado de sangue.

Los miembros de la pandilla de Galinha a la cual perteneció Frita recogen su cuerpo:

Galinha mandou comprar velas. Ele mesmo as ascendia ao redor dos corpos dos parceiros. A crise de nervos da mãe de Filé com Fritas tentando juntar sua cabeça distribuída pelo chão parecia um ataque epilético.

<sup>13</sup> Considerando que citamos el texto en su versión original mantenemos también los nombres originales de los personajes. La traducción castellano modificó los nombres: “Pequeño” en “Miudo”, “Galinha” en “Bonito” o “Bené” en “Pardalzinho”.

Achava-se culpado daquela desgraça. Um pedaço da cabeça num lado da viela, um dos olhos solto, intato, como se estivesse olhando para ele, pequenos pedaços ensanguentados espalhados, e somente a parte de baixo do rosto presa ao pescoço. As ruas, antes desertas, povoaram-se num instante. Os choros das mães junto aos corpos dos filhos. (418-19)

Las reacciones afectivas en estas dos escenas son por completo desproporcionales a los actos que las causaron: el garabato con el cual Fritas insultó a la madre de Biscoitinho es motivo para destruirle la boca y toda la cabeza con ocho tiros, y la desobediencia a una orden, es decir, la falta de respeto a la autoridad del otro, es penalizada con la destrucción de todo el cuerpo a cuchillazos.

Pero también en la escena del duelo de las madres llama la atención que la descripción de los sentimientos de desesperación de las madres sea tan escueta y monosilábica: la reacción de la madre de Filé con Fritas se describe como “crise de nervos” que “parecia um ato epiléptico” y de las otras madres solo se mencionan “os choros”, los llantos. El narrador no cree necesario o es incapaz de referirse a los afectos de las madres con más empatía y con más detalles. Parece que no encuentra palabras para ello. No obstante, encuentra las palabras para la descripción detallada de la cabeza destrozada. El lenguaje se encuentra así más a disposición del mundo de los objetos que de los sentimientos, lo que no depende solamente del lenguaje, sino también, sin duda, del carácter de estos sentimientos y sus afectos.

Nos encontramos entonces en estas novelas frente a un fenómeno contradictorio: por un lado, la disposición de los actores a entregarse a las reacciones afectivas. Estas son raramente controladas y no tienen ninguna intención de subordinarse ni a las leyes oficiales ni a las reglas de convivencia de las comunidades en las cuales actúan. La economía de afectos depende directamente de las luchas de poder, y el conflicto que se produce frente a estos protagonistas no es el conflicto entre afectos y ley, sino el conflicto entre los actores provocados por los afectos y el poder. La reflexión racional, por supuesto, no está excluida o eliminada, pero la razón, el uso de la lógica y de un racionamiento que considere los hechos objetivos, está instrumentalizada por la preservación o la conquista del poder. Se repite un conflicto mítico de la humanidad: la necesidad de escoger entre la satisfacción de los deseos afectivos (sea amor, sea venganza) y la conquista del poder. La decisión por el poder incluye la disposición a la subordinación de las reacciones afectivas a su lógica. Se instala de nuevo un control de los afectos, pero ahora en el nombre de la conquista del poder y no en nombre de la ley o de la moralidad.

Hay dos principios para organizar los afectos dentro de la comunidad: directamente por el poder, un poder personalizado –este es el caso en nuestras novelas–, o por el poder legitimado por las leyes y normas que obedecen a una moral. Este no es necesariamente un poder más justo, pero es por lo menos más calculable, más previsible y menos arbitrario.

Pequeno conquista su rol de liderazgo como compensación del dominio de sí mismo y su habilidad para concentrar todos sus afectos en el poder. Ello se revela desde la primera acción de la pandilla en la cual todos están convencidos de que su asalto a la venta de drogas es un acto de venganza de Pequeno. Para ejecutar este acto de venganza encuentra el apoyo incondicional de sus compañeros, lo que no habría sucedido si hubieran sospechado que su motivo verdadero no era la



venganza, sino el deseo de poder (Lins 213-14). Someter los afectos a las lógicas del poder como principio fundamental del éxito es también la enseñanza que aprende Régis de su rival Modelo en *Manual prático do ódio*. Llevado, después de un asalto de banco exitoso a la comisaría de policía, se encuentra confrontado con él:

...foi nessa sala que descobriu o poder de Modelo, aquele que todos, inclusive ele, acreditavam ser apenas um menino que gostava de matar para provar que era homem. Regis nunca vai esquecer o rosto de Modelo, sentado em cima da mesa, conversando intimamente com o delegado. Na hora em que viu aquela cena, presentiu uma grande reviravolta, foi ali naquela sala que se determinou que todos deviam morrer, para que o dinheiro viesse para o bolso do delegado e de Modelo. (Ferréz 235-36)

Como en el caso del conflicto entre Pequeno y Galinha en *Cidade de Deus*, se confrontan las acciones determinadas por afectos con las que están dirigidas por la pura lógica del poder. El conflicto entre estos dos principios, dejar que las acciones y reacciones sean dominadas por los afectos, o la sumisión de los afectos a la conquista de poder, atraviesa las dos novelas. En el primer caso las reacciones producidas por los afectos no excluyen la violencia, en el segundo las acciones son necesariamente violentas por el hecho de que el poder solamente se gana en luchas de poder. Las acciones y reacciones provocadas por afectos pueden llevar a la violencia, si fuera necesaria, la violencia como un medio; en la lucha por el poder, no obstante, la violencia tiene la tendencia a convertirse en un fin, visto que ejercer violencia significa experimentar poder. Acciones colectivas animadas y producidas por afectos compartidos como, por ejemplo, asaltos para ganar los recursos que permiten el acceso al mundo del consumo, implican una solidaridad en el nombre de estos afectos, o por lo menos una acción colectiva en la cual se encuentran afectos distintos, considerando que los motivos pueden ser diversos, pero siempre se trata de que cada uno actúa desde sus propios afectos y busca realizar sus deseos. Acciones colectivas con la finalidad de la conquista del poder producen una solidaridad en nombre de la violencia o –y ello es lo que resulta bastante problemático– producen entre los victimarios un goce común en la violencia. Pero estas acciones se encuentran intrínsecamente vinculadas con el terror y no con la solidaridad, el terror hacia fuera, hacia el “enemigo” y hacia dentro, entre los miembros de la pandilla y el terror de cada uno contra sí mismo por la disposición a la represión radical de los propios afectos. El otro no es solamente un adversario que pierde esta calidad de adversario en el momento en que el acto contra él, motivado por los afectos, se cumple exitosamente (un castigo, una humillación), sino que en su calidad de enemigo tiene que ser eliminado o por lo menos expulsado definitivamente del territorio.

Así, el primer asalto de la pandilla en *Cidade de Deus*, el atraco al camión de gas, es una acción completamente dominada por afectos: en el momento en que el empleado entrega el dinero no les interesa más y lo sueltan, los balones de gas son distribuidos entre los pobladores por el placer de distribuir, sin ninguna intención de que este acto contribuya a la instauración del poder de la pandilla. En el asalto al motel, la próxima acción de la pandilla, Dadinho, que se transformará en adelanten

en Pequeno, revelará su goce de la violencia y del terror: mientras los otros están robando el dinero y las joyas de los clientes, Dadinho empieza a matar por el gusto de matar.

Distinguimos en este punto los afectos que producen colectividad en el nombre de la solidaridad comunitaria de aquellos afectos que producen colectividad en el nombre del terror. Los primeros son el resultado de lazos comunitarios en peligro de ser destruidos por los segundos: las nuevas relaciones centradas en el poder, el poder personal incorporado en una personalidad que actúa como “sujeto absoluto”.<sup>14</sup> Las relaciones personales que cuentan ahora no son más las relaciones comunitarias entre los habitantes, sino que están definidas por la gramática del poder. El reconocimiento de la subjetividad de cada uno depende de su vinculación con el poder, su cercanía al poder (el jefe Pequeno), y no, como antes, de relaciones afectivas que otorgan reconocimiento y también poder, pero poder en función de este reconocimiento. La figura del antiguo malandro Salgueirinho es el ejemplo de estas prácticas (Lins 108-112). Los nuevos sujetos, los que se definen por el poder, logran este estatus solo en el rol de victimarios. La objetividad de su existencia en el mundo, la objetividad de su estatus de víctima se hace evidente, como Roberto Schwarz lo observa, apenas en el momento de su muerte: “Morto no chão, o senhor violento e astuto da vida e da morte dos outros é um menino desdentado, desnutrido e analfabeto, muitas vezes descalço e de bermuda, de cor sempre escura, o ponto de acumulação de todas as injustiças de nossa sociedade” (“Cidade de Deus” 167). El momento de la muerte es el único momento en el cual aparece en estos sujetos “lo humano”. Como los afectos se encuentran reducidos a lo más básico, la agresión en la lucha por la sobrevivencia, lo humano se hace evidente –paradójicamente– solo en el momento de la muerte.

La razón por la cual la disposición de someter los afectos al poder tiene en estas novelas un carácter tan problemático se explica por el hecho de que el poder en juego ya no necesita ninguna legitimación, sea por una comunidad concreta o por una ley y valores éticos abstractos. En *Cidade de Deus* la aspiración de Pequeno al poder tiene un carácter individual y completamente subjetivo, de una subjetividad radicalmente reducida. La problemática, para repetirlo, no consiste en la dependencia de los afectos del poder, sino en el hecho de que se trata de un poder sin legitimación. La disposición de relacionar los afectos con las necesidades de una comunidad, de una ley y de una ética, las que serían representadas por instancias o instituciones de poder es, en último término, indispensable para cualquier acción política a favor de la comunidad, la ética y la ley. Ciertamente es que hablamos de un horizonte de acciones políticas que está completamente ausente en estas novelas. Constatar esta ausencia no significa una crítica, sino realzar su carácter realista. La decisión por una perspectivación narrativa fundada en la subjetividad radical<sup>15</sup> excluye la posibilidad de determinar las condiciones por las cuales las víctimas objetivas se han convertido en victimarios y no en actores políticos. La identificación del narrador con la argumentación de las lógicas

<sup>14</sup> Nitschack, Horst. “*Cidade de Deus* de Paulo Lins y *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo: el adolescente como sujeto absoluto”. En Potthast, Barbara y Sandra Carreras (eds.). *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*. Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2005. 311-331.

<sup>15</sup> Que parece, según Roberto Schwarz, como una “objetividade absurda”: “O imediatismo do recorte reproduz a pressão do perigo e da necessidade a que as personagens estão submetidas. Dai uma espécie de realidade irrecorrível, uma objetividade absurda, decorrência do acossamento, que deixam o juízo moral sem chão” (“Cidade de Deus” 167).

narrativas de las novelas, de los espacios escenificados y de los protagonistas seleccionados no ofrece la posibilidad de alternativas, o, más precisamente, las alternativas aludidas son mínimas. Ello se debe, como sostenemos, al hecho de que en su interés en la representación de la violencia radical –lo que sin duda se justifica por un realismo “estadístico”–, pasan por alto la multiplicidad de nuevos sujetos emergentes mencionados al inicio de nuestro artículo. Estas figuras aparecen solo al margen de las novelas, sin ninguna influencia sobre el final apocalíptico de *Cidade de Deus* o las biografías fatales de los protagonistas de *Manual práctico do ódio*. En la novela de Paulo Lins se salvan pocos, no obstante, los que se salvan están asociados a los que llamamos subjetividades emergentes: el travesti Ari / Soninha, un “malandro” que se convierte en creyente e ingresa a trabajar en una constructora, el fotógrafo Busca Pé y al final, en la última escena de la novela, los niños con sus cometas. Lo mismo en *Manual práctico do ódio*, donde una de las pocas figuras que escapa a la muerte es José Antônio, que también se ha asociado a una de las sectas religiosas. No aparecen organizadores sindicales, movimientos de vecinos, organizaciones de género o movimientos quilombolas. No se trata de reprochar a las novelas y sus autores su ausencia. Ello sería absurdo y además una actitud crítica arrogante. Para “descubrir” estos grupos y movimientos sería necesario un distanciamiento “objetivista” legitimado por un nuevo gran relato, una actitud a la cual renuncian estos textos intencionalmente. En cambio insisten en la inmediatez y en la consternación subjetiva. Insisten en la necesidad de demostrar la destrucción sistemática de la subjetividad, de la desaparición violenta de una diversidad de afectos. Renuncian a un distanciamiento estético (Schwarz, “Cidade de Deus” 167). Ello, no obstante, es ambiguo: aumenta el “efecto de realidad”, pero implica también una identificación con la fatalidad de los hechos, y la pérdida de una perspectiva de cambio. Para optar a favor de los cambios, el distanciamiento, tanto individual (ver los individuos que “se salvan”) como teórico o estético, es indispensable.

No tenemos duda: una nueva política que se apoye en un poder legitimado debería incluir los afectos, o mejor, recuperar, como lo llama Miguel Hardt, la “labor afectiva” (89-100). La labor afectiva de las madres, de las novias (presentes en *Manual práctico do ódio* en las figuras de dona Vera, dona Albertina y Andressa), pero también la labor afectiva en las organizaciones comunales que cuentan con solidaridad, con reconocimiento y con amistades. Estos afectos comunitarios, no obstante, no “se producen” gratuitamente, sin la intervención de una voluntad política que se oponga al terror del poder personalizado.

Los afectos pueden convertirse en un potencial a favor de la construcción de comunidad en la medida en que esta comunidad tiene las condiciones de cultivarlos y protegerlos. En consecuencia, una teoría de afectos no puede considerarse sin una teoría política y la labor productiva de los afectos, y sin una práctica comunitaria política concreta. Es esto, por lo menos, lo que muestran estas dos novelas que nos confrontan con un escenario fatal en el cual la destrucción de los lazos comunitarios y la falta de una política comunitaria obliga a los sujetos a pactar con el más poderoso como única opción para instalarse del lado ventajoso del terror que les permita actuar (aparentemente y según su impresión subjetiva), entregados a sus afectos.

Ante la opción de ser víctima o victimario, se deciden por la acción; ante la opción de sucumbir al terror o de ejercerlo, se deciden por la violencia. Este mundo, el mundo como está narrado en estas novelas, no les da otra opción si lo que buscan es actuar en concordancia con sus propios afectos, incluso, si en última

instancia y objetivamente, son ellos mismos las víctimas y ellos mismos los que padecen el terror.

Recibido: 15 marzo 2017

Aprobado: 20 abril 2017

### Obras citadas

Benjamin, Walter. "Über einige Motive bei Baudelaire", *Gesammelte Schriften*. Tomo I. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1980. 605-54.

Ferréz. *Manual práctico do ódio*. Rio de Janeiro: Objetiva, 2003.

Flatley, Jonathan. *Affective Mapping, Melancholia and the Politics of Modernism*. Cambridge: Harvard UP, 2008.

Garramuño, Florencia; Aguilar, Gonzalo y Luciana Di Leone (comps.). *Experiencia, cuerpo y subjetividades. Literatura brasileña contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2007.

Garramuño, Florencia. *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Gregg, Melisa y Gregory Seighworth. *The Affect Theory Reader*. Durham: Duke University Press, 2010.

Gumbrecht, Hans Ulrich. *Stimmungen lesen. Über eine verdeckte Wirklichkeit der Literatur*. München: Carl Hanser Verlag, 2011.

Hardt, Michael. "Affective Labor". *Boundary* 26.2 (1999): 89-100.

Heidegger, Martin. "Das In-Sein als solches". *Sein und Zeit*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1977. 130-180.

Hollanda, Heloisa Buarque de; Gaspari, Elio y Zuenir Carlos Ventura,. *70/80 cultura em trânsito: da repressão à abertura*. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2000.

Klein, Herbert S.; Francisco Vidal Luna. "População e sociedade". *História do Brasil nação*. Rio de Janeiro: Objetiva, 2013, 31-73.

Lins, Paulo. *Cidade de Deus*. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.

Moraña, Mabel; Sánchez, Ignacio. *El lenguaje de las emociones*. Madrid: Iberoamericana, Vervuert, 2012.

Nitschack, Horst. "Cidade de Deus de Paulo Lins y La virgen de los sicarios de Fernando Vallejo: el adolescente como sujeto absoluto". Potthast, Barbara y Sandra Carreras (eds.). *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*. Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2005. 311-31.

Resende, Beatriz. "Questões da ficção brasileira do século XXI". *Grumo*, 6 (2007): 110-114.

Rocha, João Cezar de Castro. *Literatura e cordialidade. O público e o privado na cultura brasileira*. Río de Janeiro: Editorial Universidade do Estado do Río de Janeiro, 1998.

Santiago, Silviano. *Nas malhas da letra*. Río de Janeiro: Rocco, 2002.

Salom, Julio Souto. “La literatura marginal periférica y el silencio de la crítica”. *Revista Chilena de Literatura* 88 (diciembre 2014): 235-264.

Sarto, Ana del. “Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez”. *Cuadernos de literatura* 32 (2012): 41-68.

Schwarcz, Lilia Moritz. *Nem branco nem preto, muito pelo contrário. Cor e raça na sociabilidade brasileira*. São Paulo: Claroenigma, 2012.

Schwarz, Roberto. “Verdade tropical”. *Martinha versus Lucrecia. Ensaio e entrevistas*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012. 52-110.

------. “Cidade de Deus”. *Sequências Brasileiras*. São Paulo: Companhia das Letras, 1999, 163-171.

Silva, Mário Augusto Medeiros da. *A descoberta do insólito: literatura negra e literatura periférica no Brasil (1960-2000)*. Tesis, Unicamp, 2011.

Süssekind, Flora. *Vidrieras astilladas: ensayos críticos sobre la cultura brasileña de los sesenta a los ochenta*. Buenos Aires: Corregidor, 2003.

Tennina, Lucía. “Saraus das periferias de São Paulo: poesia entre tragos, silêncios e aplausos”. *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea* 42 (2013): 11-28.

Ticinetto Clough, Patricia y Jean Halley (eds.). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Durham: Duke University Press, 2007.

Villarraga, Fernando Eslava. “Literatura Marginal: o assalto ao poder da escrita”. *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea* 24 (2004): 35-51.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1988.